

Figura 2.^a. Conjunto antes de las obras.

LA REPARACIÓN DE LA ABADÍA DE SAN QUIRCE, EN LA PROVINCIA DE BURGOS

Cerca de Burgos libra Fernán González gran batalla, celebrada luego como el primer triunfo del castellano sobre los moros. Por los lugares aquellos andaba situado, y mal andaba seguramente, un antiguo monasterio que fué reconstruido y dotado por el conde en conmemoración del acontecimiento, allá por el año 929, según los más ciertos pareceres. Renovado muy luego, en 1054, motivan sus obras una visita de Fernando I, quien lo agrega, en 1068, a la iglesia de Dea, según donación confirmada por Alfonso VI al trasladarse, el año 1075, la sede a Burgos. Nueva mudanza transforma los monjes en canónigos, por decreto del obispo D. Víctor, en 1147; en esta fecha se consagra, más tarde se eleva a colegiata y así continúa hasta 1835, en que, más o menos, se abandona y queda

desierto (1); historia repetida de tantos monumentos españoles, que no valdría la pena de volver a repetir al ocuparnos de monumento tan conocido (2), sino fuese porque uno de sus analizadores recientes, el más concienzudo, deduce de epigrafías, esculturas y palabras de vieja forma, su posible fecha dentro del siglo XI, lo que conviene rectificar, aclarar y puntualizar,

(1) Todos estos datos y fechas andan sueltos en la abundante bibliografía; J. Pérez de Urbél y W. Muir Whitehill: "La iglesia románica de San Quirce" (Madrid, 1931), recopilan todos.

(2) El primer estudio que conozco, muy incompleto, es de Manuel Martínez Añibarro, en los Juegos Florales de Burgos (Burgos, 1879); siguen Lampérez, Kingsley Porter, etc., hasta el anterior citado.

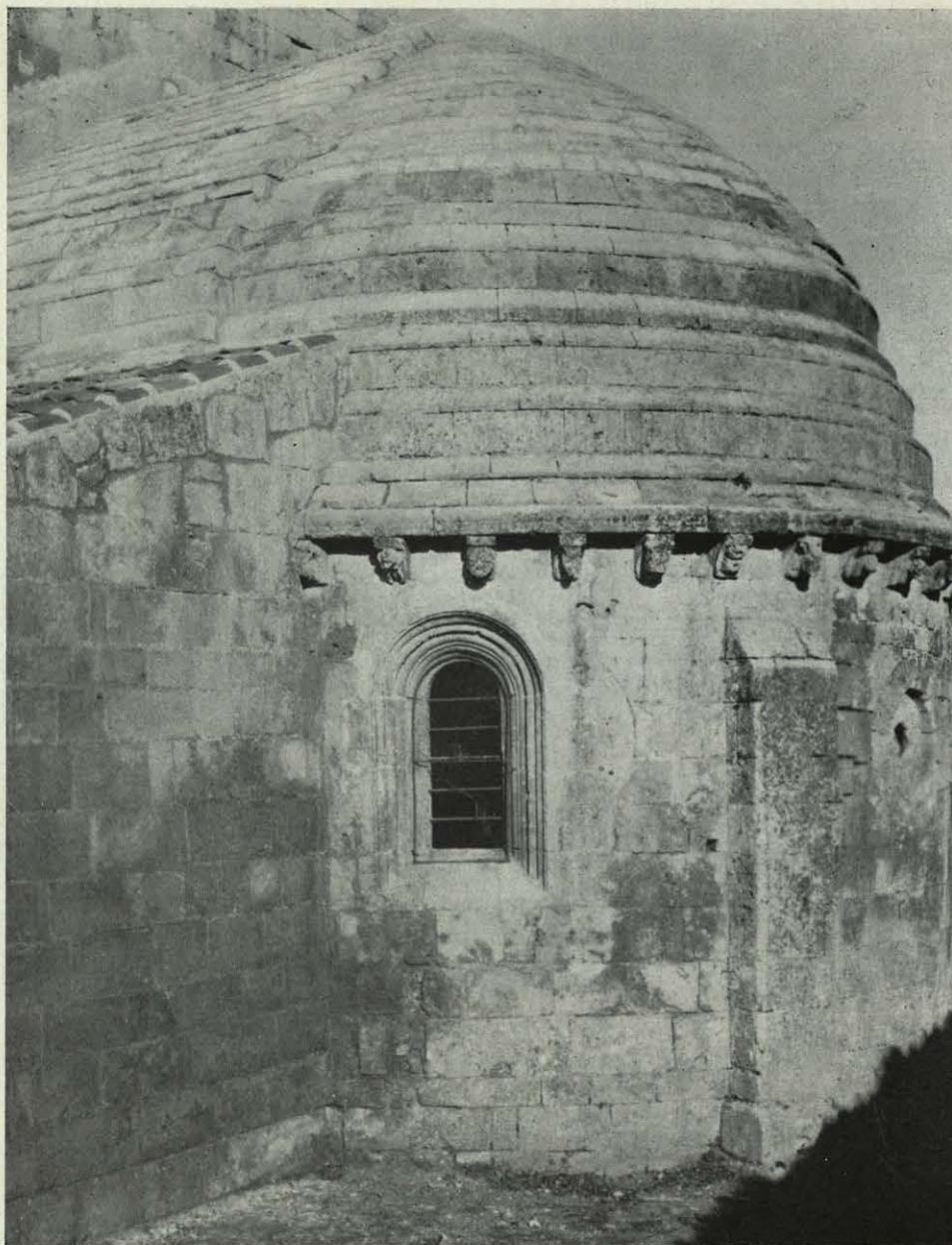


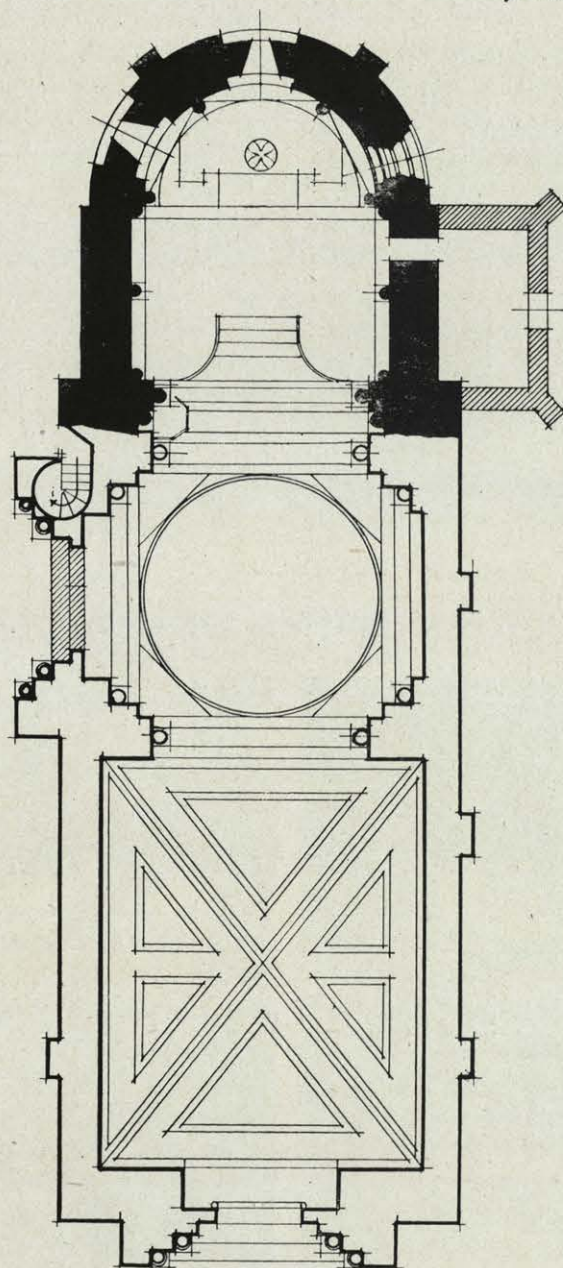
Figura 3.^a. Abside después de las obras.

aunque de él mismo gran parte del trabajo hecho cuando afirma su posterioridad constructiva sobre San Pedro de Arlanza y Santo Domingo de Silos, cierta, sin duda, e interesante, porque uno de estos monumentos va con las postrimerías del siglo y por allá, o un poco más tarde, lo más viejo conocido románico del otro; nada hay que agregar.

La fecha final es la que conviene: en 1147 quedó terminada y se consagra, o poco antes si se quiere. En la obra trabajan sucesivamente dos maestros en el ábside y la nave, construyendo las dos zonas de diverso relleno de la planta rectificadas de las anteriores publicadas, que no son ciertas (fig. 4). Trabajan con gran diferencia de tiempo el uno del otro, con escul-

*Abadia de San Quirce .
(Furios)*

escala 1:100



Planta.

Figura 4.^a

tura muy distinta, pero dentro de la misma escuela, y sin conservar absolutamente nada de fábricas anteriores, posibles aunque estén tan amontonadas sus fechas; el cotejo de esculturas e iglesias fechadas permite ya hacer esta afirmación categórica, muy aventurada hace pocos años (3).

Por lo demás, esta comparación escultórica está muy bien hecha por el propio Fr. Justo Pérez de Urbel en su obra citada, y ciertas son sus relaciones con las de Frómista, San Isidoro de León, San Pedro de Arlanza, Carrión, Compostela, Estella y Leyre, entre las fundamentales españolas, cosa natural en constructores dependientes del cabildo burgalés, que poco antes construye su catedral románica dentro de la es-

(3) La serie de iglesias fechadas y su análisis concienzudo está entero en la obra de M. Gómez Moreno: "El Arte románico español", Madrid, 1934.

cuela de la Calzada de Santiago, a la que todos pertenecen y razón de más para suponer cierta esta influencia y, por lo tanto, esta fecha de construcción, poco antes de 1147, cuando se consagra.

Queda, en resumen, una iglesia pequeña, construída en pocos años y terminada unos antes de mediar el siglo XII; edificada y, sobre todo, decorada dentro de la escuela tan fundamental y tan española de la Calzada de Santiago.

En cuanto al tipo, tiene detalles de gran interés, de mayor interés, para nosotros, que cuanto expuesto queda.

Es el tipo de una nave, sin crucero, pero con cúpula, acentuando su lugar. Es forma que, en lo español, nace en Loarre, si no hubo una anterior desaparecida, y crea toda una escuela afincada en la región burgalesa, que graciosamente la termina con una torre encima y una escalerilla de caracol lateral; es una escuela local muy bonita y muy digna de estudio, sobre

Figuras 5.^a y 6.^a. Portada septentrional antes y después de las obras.

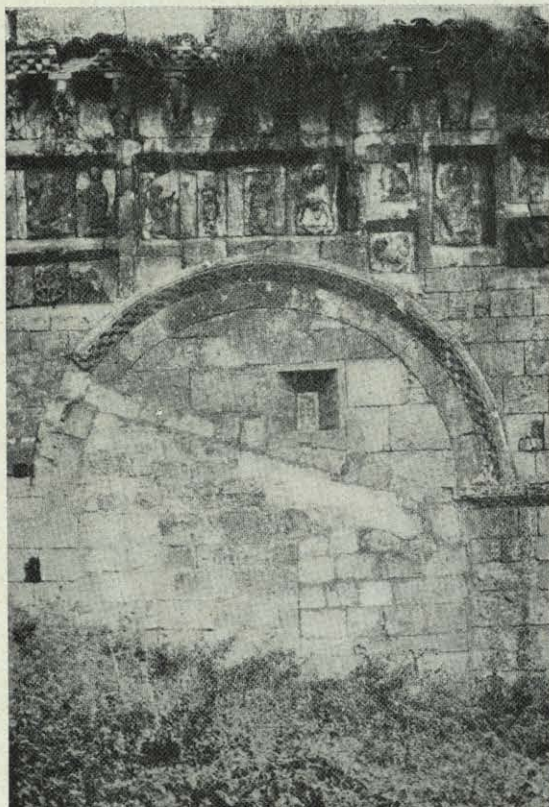




Figura 7.^a. Detalle de la puerta occidental.

la que se insistirá en otra ocasión; que sigue, en su dificultad esencial, toda la evolución románica en el paso de la planta cuadrada a la circunferencia de la cúpula, logrado con trompas en los primeros tiempos (Jaca, Frómista), mal conocidas y, por tanto, de soluciones personales diversas en cada caso, que darían un catálogo notable de soluciones de ingenio.

En San Quirce es una trompa medio esférica adaptada al rincón (Fig. 12), cuya única pareja conocida algo análoga, dentro de lo español siempre, está en la habitación de refugio de Santa Cruz de la Serós, mal conocida aún y cuyo estudio se publicará pronto. De encima de estas trompas nacen muros en octógono y de ellos se pasa al círculo por unas pechinas diminutas, que repiten la solución del ábside (figuras 9 y 12) y afirman la poca distancia de uno a otro maestro. En los dos sitios se pasa de un polígono a una circunferencia; en el ábside, por haber construido los arquillos planos, para evitar la enorme dificultad de las líneas alabeadas de intersección de cilindros, dificultad sin embar-

go afrontada en ejemplos anteriores, como San Juan de la Peña. En el crucero se pasa del octógono al círculo, y en ambos son las rudimentarias pechinas la solución personal adoptada y preferida sobre las varias ya conocidas.

Las trompas tienen esta dificultad, que sólo aproximan a la base de la cúpula, a más de su difícil aparejo; por eso, sin duda, andando los años, se abandonan, tan pronto la pechina se conoce bien y su uso no es un secreto; de forma que da la solución completa, más sencilla, y se presta al aparejo de hiladas horizontales, lo que no es posible en la trompa.

Poco más hay que decir del edificio mismo, y eso poco es resaltar la enorme diferencia de los dos maestros (Figs. 11 y 14): del primero se elige un capitel que repite el tema de los monos atados, tan dentro de la escultura de la Calzada, que es aquí representación de la lujuria, o de un castigo, como quizá en todos, por ser ambos simios de sexo distinto. El otro es el grupo de capiteles de ambos maestros, situado a la entrada de la nave, donde juntos se ve

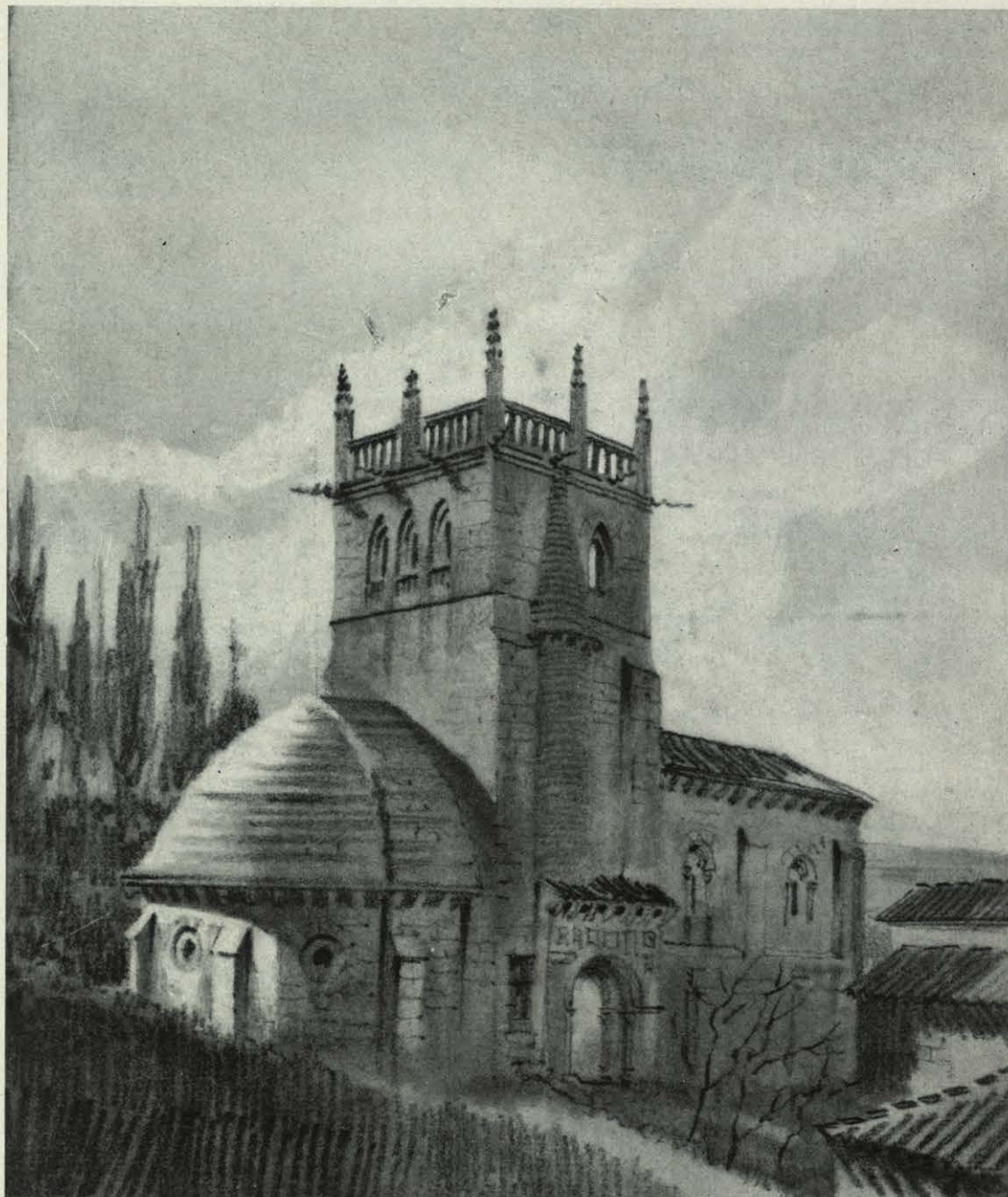


Figura 8.ª. Dibujo antes de las obras.

bien la diferencia en el detalle, dentro de la misma composición de muñón y canículos, propia de la escuela.

* * *

La reparación tenía tres objetos principales:

descubrir el ábside, renovar las cubiertas y reforzar la torre. Quedaban, de añadidura, una puerta tapiada al norte y sillarejos sueltos y mal apañados aquí y allá, mas tal y cual grieta y los pegadizos y destrozos internos.

El interés máximo se cifró en el ábside.

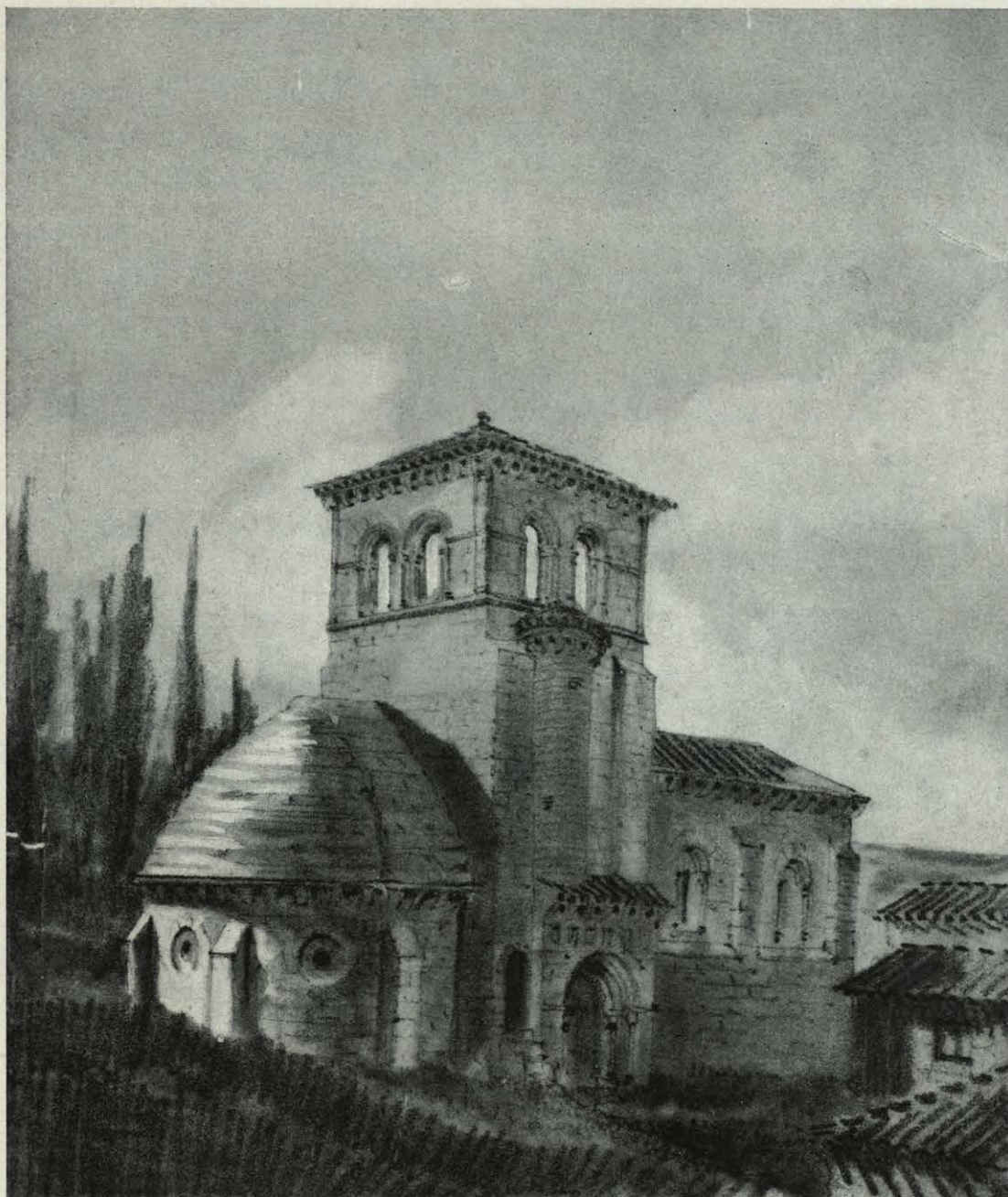


Figura 9.^a. Dibujo después de la reparación.

En la figura 2 se entrevé la curiosa cubierta de trasdós, de cúpula tapada y deformada por un tejadillo, que sólo valía para desfigurar una forma única. Al lado lo tapa la sacristía, que no pudo desaparecer por tener una rica bóveda gótica del siglo XVI; pero si no la sacristía,

desapareció el tejado, se destapó la cubierta primera y se excavó alrededor cuanto fué posible, hasta dejar al descubierto toda la fábrica. Por fortuna, todo en tan buen estado que sólo son nuevas las hiladas de la cubierta: una en la curva y las dos de remate, no completas; las

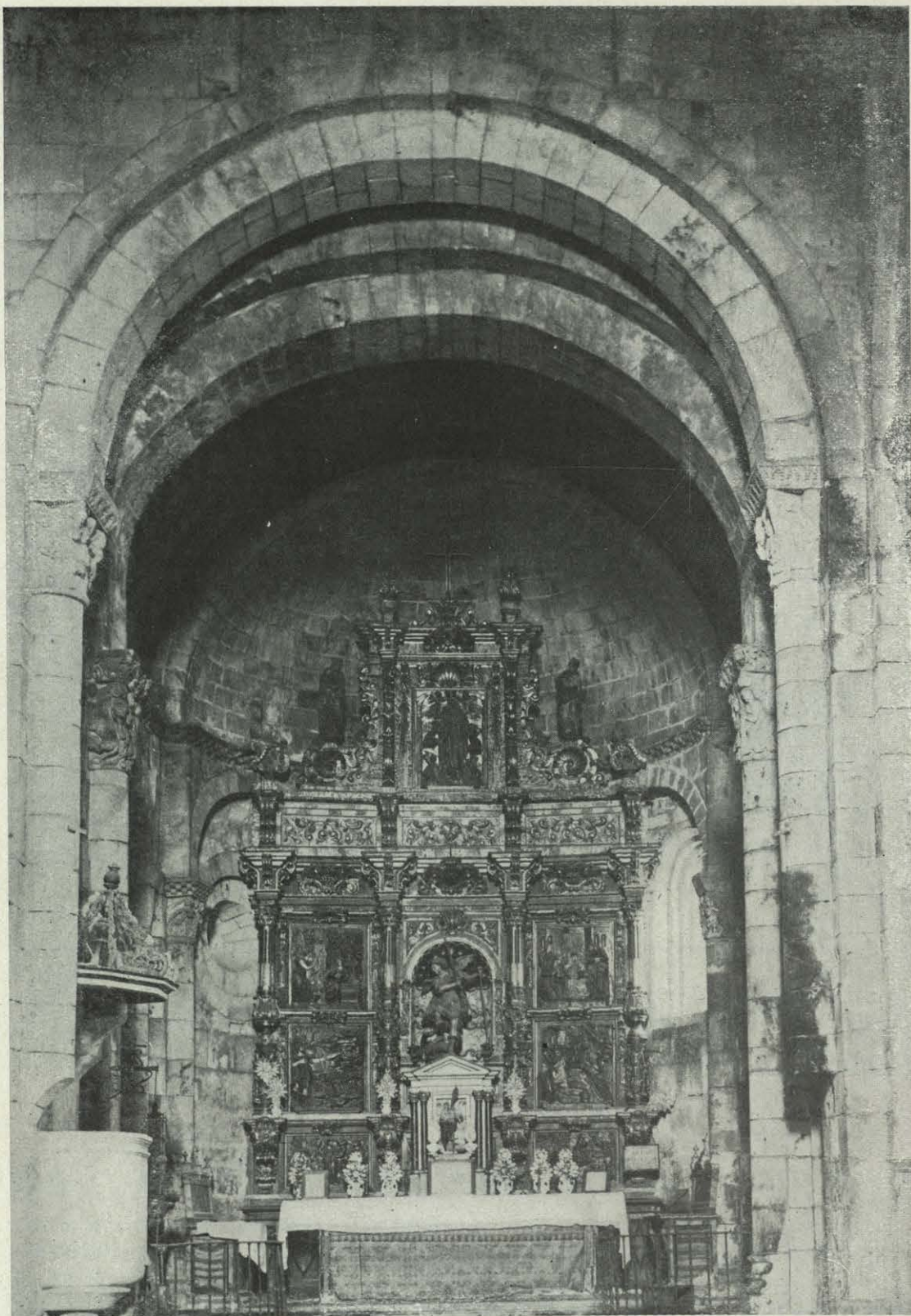
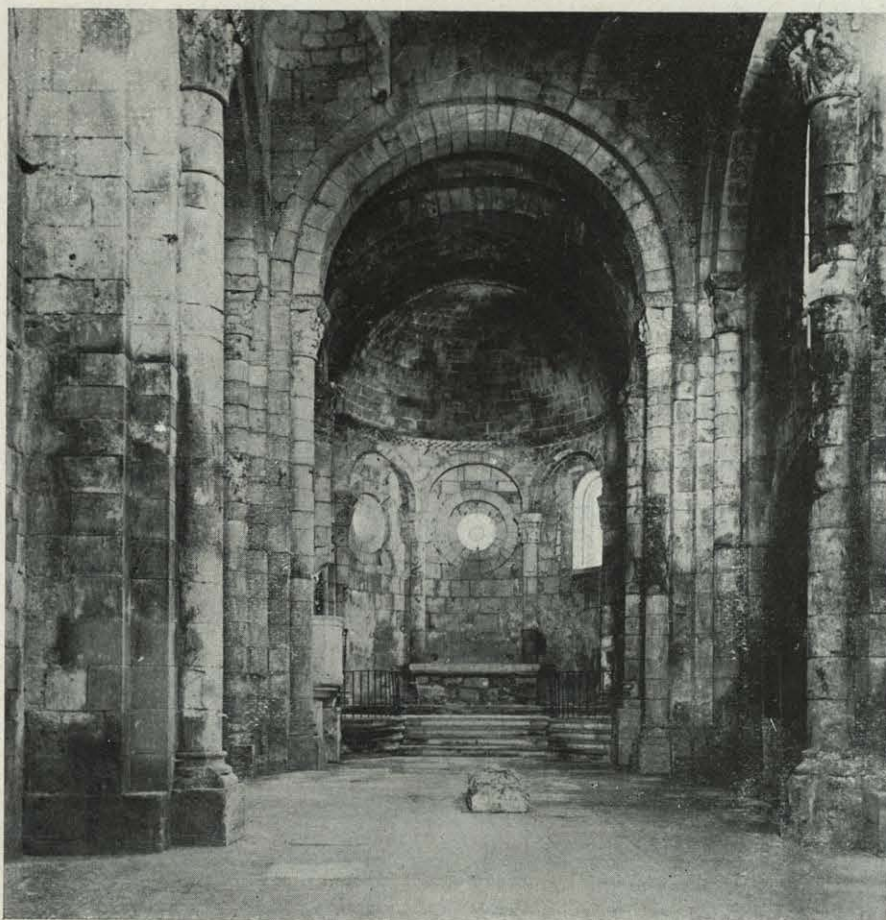


Figura 10. Interior antes de las obras.

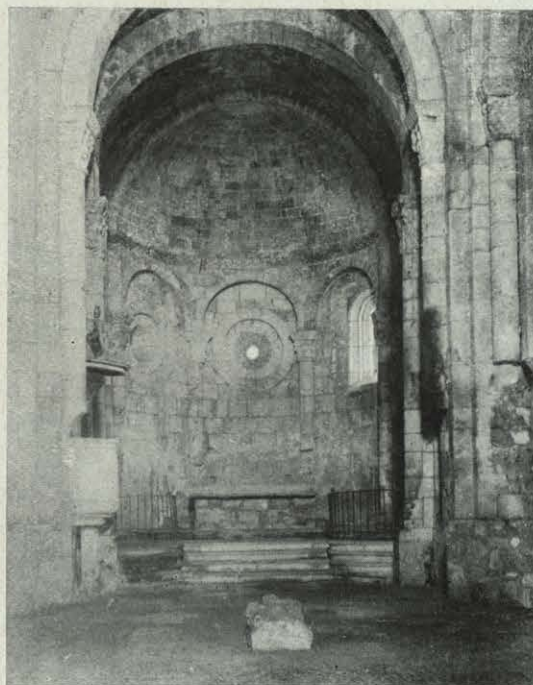


Figuras 11 y 12.
Interior después
de la repara-
ción y ya quita-
do el retablo.

figuras 1 y 3 acusan lo nuevo por diferencia de tono.

La torre fué más complicada. En lo más alto nacieron unos robles (Fig. 3), cuyas raíces recorrían todos los tendeles hasta los arcos de las ventanas. El remedio fué desmontar todo lo removido y volverlo a asentar.

De lo restante exterior se descubrió la mutiladísima puerta del lado norte, imposible ya de abrir sin gran coste y bastante restauración (Figs. 5 y 6); se remendaron los muros y cerraron las grietas y todo quedó en su aspecto, como resultó a principios del siglo XVI, luego de la sustitución de la torre románica por otra gótica del tipo de Colonia. De la vieja queda todo el cuerpo bajo y la escalerilla de caracol hasta el tejado inclusive; el picurucho que la remata es de la fecha del campanario. Para dar idea de cómo fué su traza primera, se han hecho los dos dibujos comparativos (Figs. 8 y 9),



sustituyendo lo nuevo del uno por la copia de uno de tantos que subsisten, proporcionado y adaptado a la iglesia que le sirve de base.

Así queda una forma completa muy burgalesa y muy lógica, que da a una iglesia pequeña prestancia de gran templo basilical, con su nave, su crucero y su cabecera, con sus gratas complicaciones de bóveda y su torre, que ayuda no poco a contrarrestar con su carga los empujes de la cúpula interna, al mismo tiempo que destaca al exterior la importancia de este enriquecimiento, que de otra forma quedaría sin expresión en la silueta del conjunto.

En la puerta oeste sólo se reparó su tejadillo (Fig. 7), y del interior, previamente quitados el altar barroco, no malo, fechado en 1736 y dorado en 1759, y una malhadada sillería de coro que taponaba la reducida nave (4); quedaron al descubierto el ábside y las pilastras, con las

heridas de tanto pegadizo (Figs. 10 y 12), peligrosas muchas de ellas, por penetrar en los muros más adentro del sillarejo, dejando al aire toda la desorganizada mampostería de relleno. Como no había dificultades de forma, se reparó (Fig. 12) con moldurado sumario, inconfundible con el viejo, y la R de reparado en las esquemáticas bases nuevas, que fueron pocas. Se completaron los fustes de la cabecera y se hizo una limpieza general, de la que fué exceptuada la neoclásica bóveda de la nave (representada en proyección en la planta), sustituto desgraciado de la armadura de madera primitiva, de la cual nada quedó como muestra; y fué respetada esta bóveda por haberse causado tales desatinos en muros y ventanas cuando se

(4) Ambos trastos fueron llevados, para que subsistiesen, y armados en la vecina iglesia de Cubillo del Campo.

Figura 13. Cúpula.

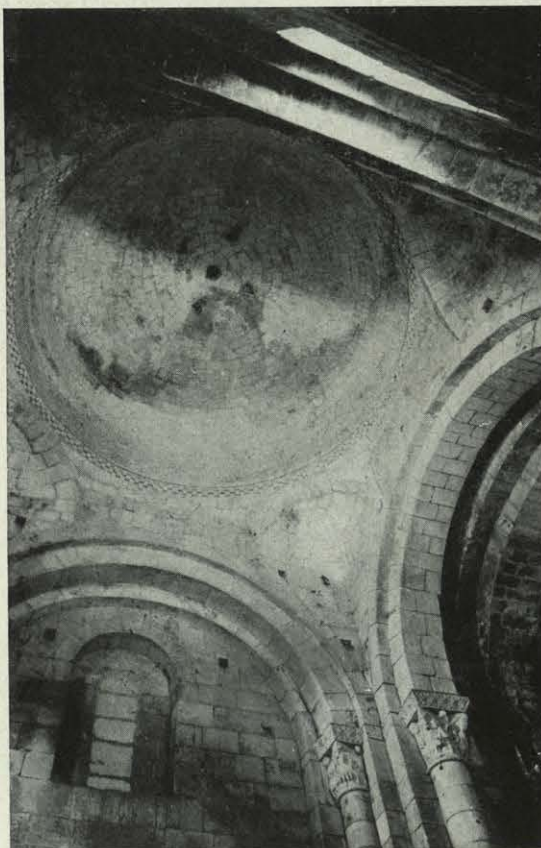


Figura 14. Detalle del ábside.

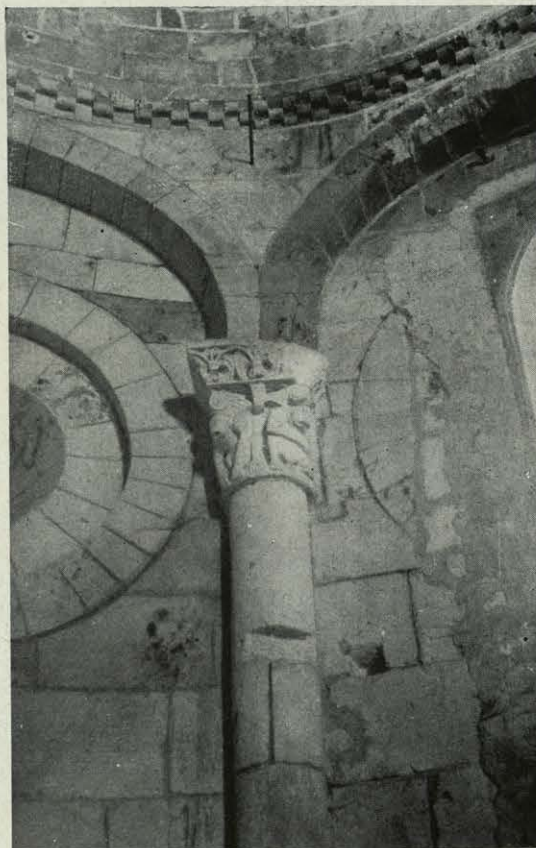




Figura 15. Detalle del empalme de las obras de los dos maestros.

construyó, que no es nada fácil su desaparición. Pero por ella debemos hacer votos, ya que lo necesitado de restaurar, cuando se quite, no es esencial.

El final fué rehacer todos los tejados por com-

pleto, pues en ellos no había media docena de tejas y tablas aprovechables.

FRANCISCO IÑIGUEZ
Arquitecto.